

Temporalidad y filosofar desde nuestra América en Horacio Cerutti

Temporality and philosophy from our America Horacio Cerutti

David Gómez Arredondo¹

Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., México
d.gomez.arredondo@gmail.com

RESUMEN

El artículo explora sintéticamente diversos aspectos de la trayectoria filosófica de Horacio Cerutti, concentrándose en la cuestión de la temporalidad, tal y como se debatió en la década de 1970 en Argentina. Se enfatiza su posición epistemológica, que conlleva una crítica de versiones fundacionales del filosofar.

PALABRAS CLAVE: filosofía para la liberación, temporalidad, mediaciones, realidad histórica

ABSTRACT

The article analyses several aspects of Horacio Cerutti's philosophical contributions, focusing on temporality in the 1970's debate that took place in Argentina. His epistemological position is emphasized, as well as his critique of foundationalist approaches towards the act of philosophizing.

KEY WORDS: liberation philosophy, temporality, mediations, historical reality

1 David Gómez Arredondo, licenciado en filosofía y maestro en estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es candidato a doctor en Estudios Latinoamericanos en el área de filosofía en la misma universidad y es profesor en el Colegio de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. Ha publicado diversos artículos sobre pensamiento y filosofía latinoamericana. Coordinó con Jaime Ortega el volumen *Pensamiento filosófico nuestroamericano*, México, Eón/UNAM, 2012. Su libro *Calibán en cuestión. Aproximaciones teóricas y filosóficas desde nuestra América* se publicó en 2014 en Ediciones Desde Abajo, Colombia. Está elaborando la tesis doctoral "Teoría poscolonial/decolonial latinoamericana: un examen crítico".

En la vasta obra de Horacio Cerutti se han conformado múltiples ejes de reflexión que han contribuido a delinear un terreno fértil para filosofar desde nuestra América. Desde su análisis crítico y minucioso del ambiguo fenómeno de la «filosofía de la liberación», pasando por sus exploraciones en torno a los problemas metodológicos de la historia de las ideas filosóficas en América Latina, hasta sus continuas aproximaciones a la utopía, podemos encontrar una serie de materiales teóricos que se entrecruzan y se refuerzan mutuamente. Al interior de ese universo hay diversas vías que uno pudiera recorrer. En lo que sigue, me centraré en dos o tres de estos ejes problemáticos que, en cierto modo, se podría afirmar impulsan su pensamiento y le han dado un perfil específico. Para ello, me remontaré a los debates filosóficos argentinos de comienzos de la década de 1970 en los que participa Cerutti, mientras elaboraba lo que sería después su *Filosofía de la liberación latinoamericana*.² Paralelamente, buscaré vincular esos ejes con algunas de sus posiciones que se han ido afinando y perfeccionando a través de las décadas, en la marcha de un pensar crítico y autocrítico, que desde sus comienzos desconfió de los discursos dogmáticos, discursos que pretenden alcanzar la realidad social e histórica de nuestra América sin mediaciones y sin diálogo real con otras disciplinas. En cierto modo, esa desconfianza hacia la pretensión fundamentadora de la filosofía, perceptible desde los inicios de la producción filosófica de Cerutti permite ubicarlo epistemológicamente, pero también nos podría dar la clave de su insistencia en la necesidad de pensar la propia historia; se trataría de no pretender empezar desde cero la reflexión filosófica en nuestra América, y evitar toda la carga pretenciosa que esa posición lleva consigo. Más bien, Cerutti expresa y representa un filosofar situado, que busca a la vez anclarse en el curso histórico, en lo ya avanzado y pensado en la región.

Simbología de la temporalidad, realidad histórica y praxis de liberación

En el horizonte de las múltiples propuestas filosóficas que surgieron en Argentina a comienzos de la década de 1970, se perfiló un núcleo temático de diálogo y crítica de algunos motivos del pensamiento de Hegel. Particularmente, podemos encontrar en la obra de Arturo Andrés Roig, así como en la producción de Horacio Cerutti la puesta en cuestión de la concepción hegeliana de la relación entre la filosofía y su tiempo histórico. El punto de partida remite a un símbolo utilizado por Hegel para expresar la forma en que se vincula la filosofía con el mundo histórico en el que está inmersa: el búho de Minerva. Se trata de un ave que levanta las alas al atardecer, de tal modo que la filosofía se caracterizaría en este símbolo como saber de lo acaecido:

2 Horacio Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Para querer predicar y decir una palabra de cómo deba ser el mundo, la filosofía llega de todas maneras siempre demasiado tarde. Como pensamiento del mundo que es, la filosofía surge en el tiempo después de que la realidad ha completado su proceso de formación y está realizada. Aquello que enseña el concepto, lo muestra necesariamente la historia: que sólo después de la madurez de la realidad lo ideal aparece ante lo real, y luego aquella se consuela con éste, concebido en su sustancia mediante la figura de un reino intelectual. Cuando la filosofía señala la carencia de contraste en el gris con gris de la reflexión, es cuando la forma de la vida ha envejecido, y no se la puede rejuvenecer mediante el gris con gris, sino sólo se la puede conocer; el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo.³

Reflexionando sobre este pasaje de Hegel en 1973, Roig afirmaba que se trata de un «discurso conservador que no expresa lo que ha de realizarse sino lo realizado, y esto porque la estructura real es vista como un ‘resultado’, y sobre todo porque la filosofía se ha declarado impotente en cuanto poder rejuvenecedor, es decir, en cuanto saber de denuncia.»⁴ Para Roig, la filosofía de la liberación latinoamericana no es un «pensar crepuscular» sino un «pensar matinal», «su símbolo, no es el búho que levanta su vuelo al atardecer, sino la calandria que eleva sus cantos a la madrugada.»⁵

Por esas fechas, en 1975, Horacio Cerutti intervenía en este debate y proponía un tercer símbolo, el colibrí, enfatizando en este caso la instancia presente de la temporalidad:

La filosofía, según el modelo europeo hegeliano es filosofía crepuscular [...] En realidad es filosofía conservadora, ideología negativa justificatoria que se conecta con la instancia pasada de la temporalidad. Un pensamiento matinal o auroral como propone Roig se nos presenta ligado a la instancia futura de la temporalidad. Nosotros creemos en la necesidad de incorporar a esta filosofía matinal profética, que es auténtica filosofía de la liberación latinoamericana, un nivel ligado al éxtasis presente de la temporalidad. Será el nivel de la filosofía práctica o práxica, filosofía política, si se nos permite seguir con la metáfora: filosofía cenital cuyo símbolo no será ya el búho ni la calandria sino el colibrí. Ave americana que vive en zonas tórridas, donde las flores se abren todo el año con el calor. Rompe con su pico la clausura de la flor.

3 G.W.F. Hegel, *Filosofía del derecho*, México, UNAM, 1985, p. 18.

4 Arturo Andrés Roig, “Bases metodológicas para el tratamiento de las ideologías”, en Varios autores, *Hacia una filosofía de la liberación latinoamericana*, Buenos Aires, Bonum, 1973, pp. 223, 230, cit. en María del Rayo Ramírez Fierro, “Colibrí” en Horacio Cerutti (director) *Diccionario de filosofía latinoamericana*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000.

5 *Idem*.

Así también el filósofo político debe romper la clausura del ente en la praxis misma donde adquiere su sentido y debe dejar oír su voz comprometida en el proceso histórico presente.⁶

Podemos ver en estos planteamientos tempranos de Cerutti que el búho de Minerva, propuesto por Hegel como símbolo de la filosofía, al pensar al mundo histórico como realizado funcionaría como bloqueador, como un obstáculo para poner énfasis en la praxis, en la actividad transformadora de la realidad histórica efectiva. A grandes rasgos, la insistencia de Cerutti en la instancia presente de la temporalidad simbolizada por el colibrí le otorga a la filosofía la tarea de situarse ante el mundo histórico actual con una óptica particular. En este tipo de mirada, al acercarse a la realidad histórica y social la filosofía no solamente está en condiciones de captar aquello que se ha consumado, y que se muestra con la cara de lo instituido, lo efectivo, lo dado, lo vigente. Más bien, al pensar el presente la filosofía también buscaría las virtualidades, aquellos aspectos de la realidad histórica efectiva que anuncian la transformación de lo dado. De esta forma, el mundo histórico que habitamos adquiere plena historicidad, ya que se alcanza a vislumbrar su procesualidad; en el mismo presente hay algo más que lo ya instituido. Una filosofía simbolizada por el colibrí debiera estar atenta a todas las dimensiones del presente, las efectivas y las virtuales. En una actitud de vigilia intenta pensar al mundo histórico dado como un mundo que contiene también las fuerzas y los deseos que pugnan por transformarlo, dando pie al advenimiento de lo nuevo histórico. El saber matinal, auroral, simbolizado por la calandria propuesta por Roig se complementarían con una atención dirigida hacia el presente; se trata de un filosofar que busca desolidificar al mundo histórico dado, contribuyendo a pensar la praxis de liberación. En este sentido, es importante indicar la forma en que el saber matinal, así como el pensar que se confronta con la instancia presente de la temporalidad, ayudan a configurar una subjetividad transformadora. El saber filosófico que se vuelca sobre las instancias presente y futura de la temporalidad histórica retorna a los sujetos que filosofan y abre caminos para incidir y transformar al mundo social, particularmente en cuanto este mundo ha congelado y cristalizado un conjunto de relaciones de dominación. La filosofía, lejos de ser un saber de fundamentos, contribuye en medio de la conflictividad social; específicamente, busca aportar a los procesos de liberación en su propio nivel y con sus herramientas particulares, sin pretender tener la última palabra o la explicación definitiva de estos procesos, mucho menos, en esta concepción del filosofar, está cargada de mesianismos o escatologías. Esta manera de entender las tareas de

⁶ Horacio Cerutti, "Propuesta para una filosofía política latinoamericana" en *Revista de filosofía latinoamericana*, ene-jun 1975, num. 1, p. 58, cit. en María del Rayo Ramírez Fierro, "Colibrí", art. cit.

la filosofía se puede ubicar en su *Filosofía de la liberación latinoamericana*, y de hecho marcará una línea divisoria con respecto a las vertientes de la «filosofía de la liberación» que son frontalmente cuestionadas por Cerutti en esta importante obra. Una visión no solo abierta del filosofar con relación a otras áreas del saber, sino particularmente despojada de cualquier pretensión fundamentadora propia de una «filosofía primera» le dará un sello a su reflexión desde entonces. Vista su producción filosófica en sus rasgos o perfiles básicos, podríamos señalar en Cerutti un afán crítico de cualquier dogmatismo, adquiera este la forma que sea, aunque se vista de ropajes «liberadores».

En la denuncia del presente como tarea de la filosofía se alcanza a vislumbrar su poder de negar, su capacidad de colocarse como negatividad frente a lo dado y lo vigente. Justamente aquí se juega también su posible concreción como saber crítico ante un saber ideológico que implícitamente celebra al mundo histórico instituido y no lo confronta. Al denunciar el presente, la filosofía alcanza a la par a inscribirse en la historicidad de los sujetos que portan un saber crítico, saber que, por cierto, en el pensamiento de Cerutti, desde sus comienzos, no es privativo de un cenáculo restringido e iluminado. En última instancia, el discurso filosófico no establece ninguna garantía de criticidad y su capacidad de contribuir a la denuncia del presente tiene que lograrse a través de un esfuerzo continuo, que supone una autocritica permanente e interminable.

Ahora, si bien Cerutti en ese momento de su reflexión filosófica insistía en la importancia de las instancias presente y futura de la temporalidad, no debemos olvidar la enorme relevancia que le atribuye a la labor de historiar adecuadamente las ideas filosóficas producidas en la región. Para ello, en primer lugar, se requería de una concepción amplia, no academicista del filosofar. En este contexto, un referente inicial remitía a la concepción ampliada de la historia de las ideas de Roig, que incluye a las ideologías como terreno en el que se mueve la discursividad y también como escenario de la conflictividad social. Aparte de lo anterior, es necesario tener presente que tanto en su distanciamiento de la concepción acerca de la «normalización» de la filosofía en nuestra América que fue defendida por Francisco Romero, como en su crítica de la visión del pasado filosófico de la región que tenía Augusto Salazar Bondy, Cerutti desarrolló una mirada y un programa metodológico para acercarse a nuestro pasado filosófico. Por un lado, se trataría de insertar el filosofar y el pensamiento en la totalidad histórico-social, haciendo un esfuerzo por encontrar los vasos comunicantes que conectan a la filosofía con otras áreas del saber y de la práctica social, entendida esta en un sentido bastante amplio. Alejándose de esquemas reduccionistas, pero a la par confrontando el problema metodológico de la parte y el todo, de las ideas y su inserción social, de

su lugar en la realidad histórico-social. Las ideas, vistas así, son indisociables de los sujetos sociales que las portan y también juegan un papel en la realidad histórico-social, ámbito nunca exento de la conflictividad. No son «reflejos» ciertamente, pero tampoco tienen una autonomía absoluta, sino solo relativa. Cerutti volverá a estos problemas metodológicos en diferentes momentos de su obra, y constituyen un eje claramente discernible e identificable de su producción teórica.

La dimensión utópica

Vinculada a la aproximación a la temporalidad en la obra de Horacio Cerutti que se sintetiza con la propuesta del «colibrí», surge la temática de lo «utópico». Se trata de un camino teórico que ha recorrido profusamente, del que aquí solo podremos esbozar algunas ideas. Particularmente, podemos encontrar una profunda coherencia y una clara continuidad en este desarrollo de su pensamiento, en relación a sus aproximaciones iniciales en torno a los éxtasis presente y futuro de la temporalidad. En un estudio que fue preparando en la segunda mitad de la década de 1990, se pueden ubicar condensadas varias de las líneas argumentales que le ocuparon a Cerutti al afrontar la cuestión del filosofar de la región. Como resultado de décadas de reflexión, *Filosofar desde nuestra América* presenta un programa para filosofar, se trata de pensar la realidad, pero, en consonancia con la tradición de pensamiento de nuestra América, se busca pensar una porción de ella:

Se trata específica y prevalentemente de la realidad social, histórica, cultural y política, que es, en suma, una realidad sola con diferentes facetas, por así decirlo, una realidad de ser y espacio-tiempo, la realidad histórica.⁷

Al acercarse a algunas dimensiones de esta realidad histórica y social, Cerutti elaborará una visión abierta de la temporalidad histórica:

Ahora bien, esa realidad no se consume en lo que es y menos en lo sido. Tiene que ver con lo que está siendo y con lo que todavía no es, pero puede ser. Con lo que se desea o anhela, con lo que se necesita o proyecta, con lo que se promete y se sueña despierto. El ámbito imaginario y simbólico, individual-colectivo, forma parte también de la realidad y una parte importantísima para nuestras reflexiones. Los ideales son una realidad, una porción de realidad muy especial. Son aquella parte que es real en cuanto pretensión de ser.⁸

Al insistir en que la realidad histórica está siempre abierta y en que los «ideales son una realidad», Cerutti, por un lado, continúa con una visión proce-

7 Horacio Cerutti, *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*, México, CRIM/CCyDEL/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2000, p. 50.

8 *Ibid.*, p. 52.

sual y dinámica de la historia, tal y como podíamos ver operando en el símbolo del colibrí. Por otro lado, podríamos preguntarnos: ¿qué sujetos sociales portan esos «ideales»? Esta interrogante, si bien formulada de otro modo, constituía uno de los puntos debatidos cuando se planteaba la problemática de la «liberación» y su relación con el «sujeto del filosofar». Cerutti, en esos conflictivos y trágicos, pero a la vez esperanzadores años de la década de 1970, se opuso contundentemente a la visión que suponía que el «pueblo», a través del filósofo, pensaba su realidad histórica y social, así como su camino de liberación. Resulta claro entonces que, en consonancia con su concepción no fundacional de la filosofía, Cerutti también entendía el aporte de esta en los procesos de liberación alejado de cualquier pretensión propia de una filosofía «primera», pero sin abandonar las exigencias de confrontarse racionalmente con lo real.

Sobre las mediaciones: reflexiones finales

Como he insistido, uno de los ejes de la producción filosófica de Cerutti consiste en pensar la realidad histórica y social; específicamente, se busca realizar esa tarea enraizando la reflexión en la propia historia. De hecho, el cuestionamiento que formuló en la década de 1970 a la concepción hegeliana de la relación entre la filosofía y el mundo histórico se puede tomar como un hilo conductor para esclarecer otros aspectos de su obra. Aquí podemos ver combinada una preocupación epistemológica, que abordaré a continuación, con una aguda problematización de la temporalidad histórica. Entonces, llegados a este punto, al momento de concretar el programa de pensar la realidad, paralelamente emergerá un terreno epistemológico y cognoscitivo, que siempre le ha preocupado.

Básicamente, se trata de encontrar las mediaciones para pensar la realidad histórica en sus diversas dimensiones y esa labor tiene que realizarse evitando la «ilusión de la transparencia». Aquí podemos ver también como se entrecruza la reflexión de Cerutti con la de Roig, en una fecunda colaboración y prolongación de un filosofar que ha brindado valiosos frutos. La afirmación de Roig, en la que se insiste en que no podemos renunciar a la mediación, ha sido asumida y prolongada por Cerutti, al cuestionar formas de acercamiento a la realidad en las que se pretende haber captado su naturaleza íntima y esencial. Cerutti volverá constantemente a esta problemática, con una mirada aproximacionista, en la que el filosofar, así como la realidad que piensa, se encuentra abierto y no puede declararse resuelto y acabado el proceso epistemológico, ni mucho menos la práctica y la realidad histórica.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

CERUTTI, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. Impreso.

_____. *Filosofar desde nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México: CRIM/CCyDEL/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2000. Impreso.

HEGEL, G.W.F. *Filosofía del derecho*. México: UNAM, 1985. Impreso.

RAMÍREZ FIERRO, María del Rayo. «Colibrí» en Horacio Cerutti (director) *Diccionario de filosofía latinoamericana*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México, 2000. Impreso.

Recibido: febrero 2014

Aceptado: abril 2014